

Notas para la historia  
del Departamento de microbiología y parasitología,  
de la Facultad de Medicina, de la Universidad de Antioquia,  
a propósito de su cuadragésimo aniversario.\*

---

Jorge Ossa Londoño  
Universidad de Antioquia

### Resumen

Se ofrece una lectura personal del desarrollo del Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, como una contribución a la celebración del cuadragésimo aniversario de la fundación. El texto cubre dos periodos, el primero de 1975 a 1985 cuando la observación fue indirecta y parcial, y el segundo de 1985 a 2004 en que el autor fue miembro de tiempo completo de este grupo profesoral. Se destacan los cambios en el enfoque paradigmático sobre la enfermedad infecciosa y la dinámica universitaria de los profesores que condujo a la creación de múltiples grupos de investigación y al cumplimiento de todas las funciones misionales: la docencia de pregrado y de posgrado, la investigación, la extensión académica y el servicio asistencial. Finalmente se propone, a manera de hipótesis, que este departamento podría ser el mejor en la historia de los departamentos académicos en todo el país.

**Palabras clave:** universidad, profesorado, estructura organizacional.

### Summary

*This essay offers a personal view of the academic development of the department of Microbiology and Parasitology of the School of Medicine, at the University of Antioquia, as a contribution to the celebration of the fortieth anniversary of foundation. The text includes two periods: the first from 1975 to 1985 when the observation was somehow indirect and partial and the second, from 1985-2004 during which, the author was a full faculty member in this professorial team. Emphasis is placed on paradigmatic changes for dealing with infectious diseases and on the institutional dynamics of the faculty that lead to the creation of multiple research groups and to the compliance with the full mission of the university, namely teaching graduates and undergraduates, research, academic outreach and social assistance. Finally, it is proposed, as a hypothesis, that this department has been the best among its peer institutions nationwide.*

**Key words:** *University, faculty, organization*

---

\* Leído en la celebración del decimocuarto aniversario, el día 3 de septiembre de 2004

\* MV, MS, PhD. Profesor jubilado Universidad de Antioquia. Coordinador Grupo CHHES-Biogénesis.

## Introducción

El Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, fue fundado en 1964, como producto de la reforma que se operó en las universidades colombianas a partir de la década de los años cincuentas, cuando se adoptó la estructura de departamentos desarrollada en la universidad estadounidense. Entre los líderes de esta fundación se cuentan Ángela Restrepo, David Botero, Horacio Zuluaga, Federico Díaz, Marcos Restrepo, José Hernán López, Amelia Jiménez, Fabiola Montoya, María Elena Sánchez, Ángela Pérez, Helda Isabel Orozco. Todos y cada uno de ellos dejaron un historial de entrega a las disciplinas de la Microbiología y la Parasitología, a la docencia, al servicio y a la investigación, que ha servido de paradigma para el desarrollo de la segunda generación de docentes que ya empieza a retirarse y para la tercera que ya tiene en sus manos la responsabilidad generar y desarrollar el proyecto de universidad para el nuevo siglo

Mis memorias del Departamento de Microbiología y Parasitología se remontan a 1975, cuando el laboratorio de Virología Veterinaria funcionó en la Facultad de Medicina, con Fabio Nelson Zuluaga y María Mora; pero muy pronto nos mudamos de allí, a la casa vieja que se convirtió en la flamante Sede de Investigación Universitaria (SIU). Sin embargo yo seguí vinculado mediante intercambios de algunas clases de inmunología y virología con los profesores Luis F. García y Carlos Jaramillo, entre Medicina y Medicina Veterinaria, hasta 1979. Posteriormente, después de ensayar en la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, ingresé al Departamento, de tiempo completo, y esto ocurrió en 1985, cuando el jefe era el profesor Rafael Valderrama. Desde esta perspectiva haré mi aporte a la historia de mi Departamento.

En la primera época fui testigo del esfuerzo investigativo de muchos profesores, y también de la intensidad de la docencia y del servicio a pacientes y a instituciones. Particularmente recuerdo el posgrado, si bien nunca conocí su estructura académica. Pero sí soy consciente de que de este programa surgieron muchos de los inmunólogos, bacteriólogos, micólogos, parasitólogos y virólogos, que mantuvieron en alto las disciplinas de la Microbiología y la Parasitología desde la docencia y la investigación, tanto en la Universidad de Antioquia como en otras instituciones del país. Sin embargo ese posgrado murió y hasta ahora no se ha levantado el acta de defunción. Fueron 33 los egresados de esa época y me complace mucho mencionar sus nombres: (Ver recuadro).

También recuerdo de esa época la creación del Centro de Investigaciones Médicas, por iniciativa del profesor Luis Fernando García, entonces docente de la Sección de Inmunología. Este Centro fue pionero en la Universidad y ejemplo para la pléyade de centros que se crearon posteriormente y que dieron origen al Sistema de Investigación Universitaria que tenemos hoy. Esta fue otra gran innovación nacida en nuestro Departamento.

Pero más allá de hechos aislados, esta época se caracterizó por una atmósfera de renovación epistemológica en la que se puso en cuestionamiento la visión etilogista como explicación del fenómeno salud-enfermedad, y se buscaba un mayor énfasis en la participación del entorno social. Fue una década – la del 70 – atravesada por corrientes diversas, con diversas temperaturas, desde el hielo candente de la guerra fría en el plano mundial, hasta el miedo a los estatutos de seguridad en el plano nacional. Fue también en este período, bajo la jefatura del profesor Roberto Giraldo, cuando se reivindicó el trabajo docente que venían haciendo las bacteriólogas, cuyo estatus de entonces era de “Técnicas”. Esta apertura epistemológica y política produjo un Departamento en el que hoy están representadas diferentes profesiones: Medicina, Bacteriología, Agronomía, Medicina Veterinaria, Biología, Enfermería...

En 1983, apenas estrenada la Ley 80 de 1980 sobre Educación Superior, que puso en perspectiva el posgrado, incluido el doctorado, llegó una nueva ola de posgrados: fueron las maestrías del ICFES-BID; y fue en nuestro Departamento donde la doctora Diana García, con el respaldo de los profesores Luis F. García, Fernando Montoya y Helí Salgado, había conseguido el apoyo para una maestría en Inmunología que incluía recursos para equipos y reactivos, además de pasantías. Pero fue sólo en el año 1987 cuando se pudo iniciar, después de muchas vacilaciones debidas más que todo a la falta de patrocinio suficiente para los proyectos de investigación. A lo largo de 8 años graduamos un total de 18 magísteres en Inmunología y fue aquí donde adquirimos la experiencia necesaria y suficiente para el próximo gran paso que fue el posgrado marco en ciencias básicas biomédicas, del que empezamos a hablar en 1990 y finalmente admitimos la primera cohorte en 1993

Simultáneamente con el desarrollo de las maestrías del ICFES-BID Colciencias, Planeación Nacional y otras agencias nacionales e internacionales, empezaron a desembolsar recursos un poco más generosamente y así se pudieron transformar, consolidar y mantener el laboratorio de Inmunología, el entonces llamado Laboratorio Central y el laboratorio de Virología; además se crearon los nuevos laboratorios de Reproducción y de Leishmaniosis; todos éstos con un nuevo énfasis en el desarrollo de proyectos de investigación y en la formación de posgrado. Es justo recordar aquí la participación breve pero intensa del profesor John Jairo Estrada y su línea de Inmunoparasitología.

Fue así como, durante este periodo del 87 al 95, se fueron gestando los modernos grupos de investigación: Inmunología celular e Inmunogenética, Inmunodeficiencias, Virología, Leishmaniosis; Reproducción, Genética Molecular y Malaria; todos ellos nacidos del Departamento de Microbiología y Parasitología, y el Grupo de Neurociencias producto de la interacción de este Departamento con la Sección de Neurología.

Gracias a este ambiente académico, en 1991, cuando ya se habían formado 5 promociones de magísteres en Inmunología, tomamos la decisión de dar dos grandes pasos, uno lateral, para que el posgrado y la investigación alcanzaran rápidamente a las demás disciplinas de las ciencias básicas biomédicas, y otro hacia arriba para alcanzar el nivel de doctorado. Este podría considerarse otro momento de apertura en el Departamento; aquí se permitió que, además de la Inmunología que ya había alcanzado un alto nivel, las otras disciplinas de la microbiología y en general de las ciencias básicas emularan a la inmunología. Tal era la situación de las distintas disciplinas de las ciencias básicas biomédicas con respecto a la Inmunología.

En 1993 aceptamos la primera cohorte de estudiantes de maestría y de doctorado dentro del nuevo esquema de Ciencias Básicas Biomédicas, y en 1994 agregamos el programa de especialización que había sido generado desde la Dirección del Departamento de Microbiología y Parasitología por el Profesor Jaime Carmona. En 1995 graduamos los primeros Especialistas y Magísteres, en 1997 graduamos el primer Doctor en Ciencias, que además fue el primero en la historia de la ya casi bicentenaria Universidad de Antioquia.

Así, después de 32 años de creación del Departamento se cumplía un recorrido fundamental. Los departamentos fueron creados en la universidad estadounidense con la misión de fomentar las disciplinas, de servir de cancerberos y a la vez de semilleros de las mismas, mediante la formación de posgrado, que culmina con el doctorado. En este sentido nuestro Departamento fue el primero en cumplir a cabalidad con esta misión en la Universidad de Antioquia.

El papel del Departamento no fue solo el de fundador, sino que ha jugado el papel más activo en la formación de posgraduados: Corresponden a Microbiología y Parasitología 9 de los 17 doctores, 44 de los 98 magísteres y 14 de los 54 especialistas; esto es 67 de los 169 egresados

hasta la fecha. De esta manera hemos contribuido a hacer de este programa de posgrado el más prolífico, en su género, en todo el país, con un promedio anual de 1.5 doctores, 9 magísteres y 5 especialistas. En total, a lo largo de toda su historia, el Departamento ha aportado 9 doctores, 72 magísteres y 14 especialistas.

En 1996, el posgrado marco se convirtió en la primera Corporación Académica de la Universidad de Antioquia, con lo cual inaugurábamos el nuevo Estatuto General. Más adelante se fundó la Corporación de Patologías Tropicales y en el 2001, la Corporación Académica Biogénesis. Así podemos decir que de las cuatro Corporaciones existentes hoy, tres han sido producto del Departamento de Microbiología y Parasitología.

Todo este esfuerzo, hasta 1995, se vio generosamente reconocido cuando Colciencias decidió evaluar los doctorados y en varias ocasiones obtuvimos el segundo lugar en el contexto nacional. De la misma manera, en 1996, cuando se inició la evaluación de los grupos de investigación del país, los resultados fueron ampliamente satisfactorios para este Departamento; en ese año, fueron seleccionados 6 grupos de la Universidad de Antioquia, tres pertenecientes a Medicina y todos de nuestro Departamento. Luego fueron once los grupos de la U de A seleccionados, de los cuales 5 eran de la Facultad de Medicina, todos ellos nacidos en Microbiología y Parasitología.

Todo este movimiento se enmarcó dentro de nuevos y buenos aires que estaban surcando el país: Desde 1999, el gobierno había instado a las universidades para aplicar la Ley 80 del 80, creando los doctorados. Luego vino la Constituyente y la Constitución del 91 que refrescaron el ambiente para la democracia y la equidad. Posteriormente la Ley 30 que representa una esperanza para la universidad pública al exigir que sus presupuestos no decrezcan caprichosamente. En esta misma época Colciencias tuvo su mejor momento en términos presupuestales para revitalizar a los incipientes grupos de investigación, y además transformó su estructura al colocarse directamente en el Departamento de Planeación Nacional.

También es digno de mencionar en este periodo el trabajo del llamado Comité de Sabios, en el que todos los miembros de este Departamento nos sentimos representados por la Dra. Ángela Restrepo. Si bien el informe de esta comisión, “Colombia al filo de la oportunidad”, nunca se convirtió en una política de Estado, como lo esperábamos, sí fue un sueño que nos inspiró a muchos y que todavía sigue siendo una meta deseable y una referencia obligada para los estudiosos del tema.

Ya pasada la primera mitad de la década de los años 90, el número de grupos de este departamento que logran reconocimiento nacional sigue creciendo en forma sostenida: Entomología Médica, Infección y Cáncer, Grupo Interdisciplinario para el Estudio de las Parasitosis Intestinales, GIEPI, el Grupo CHHES (Cómo Hacemos lo que Hacemos en Educación Superior). En la última convocatoria de Colciencias, cuando los grupos fueron clasificados en reconocidos e inscritos, la Universidad de Antioquia acumuló 105 grupos reconocidos de los cuales 10 tuvieron su origen en Microbiología y Parasitología. Fue la presión de los grupos de este Departamento lo que llevó a la emergencia de la necesidad de la SIU; de hecho, 8 grupos nacidos en este Departamento ya han ocupado su lugar en este nuevo espacio.

Y como el lector estará cansado con tantas cifras y tanta petulancia, quiero resumir con una hipótesis que algún día me gustaría tratar de falsear; es la siguiente: El Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, es el mejor Departamento en la historia de los departamentos académicos en todo el país.

Sin embargo, también debo declarar, para no faltar a la verdad histórica, que todos estos logros no han sido fáciles ni armónicos: a lo largo de estos años he sido testigo, objeto y sujeto de luchas intestinas, de resquemores, de maltratos, de insularidades y de falta de solidaridad. Pero también sé que esto no es específico de nuestro grupo humano, tales comportamientos han sido descritos para la institución universitaria en general – en las universidades se viven culturas de odios y envidias, lo dice Palmer y muchos otros de la universidad estadounidense y lo dice Antonio Marina de la universidad española. Aparentemente, en este aspecto, nosotros tampoco pudimos ser mejores, si bien deseamos para la tercera generación de académicos que están reemplazando a la ya casi agotada segunda generación, mejores ánimos, más sabiduría y más felicidad.

Hoy queremos declarar que aunque eventualmente desaparezca el Departamento para dar lugar a otras formas de estructura académica, el espíritu académico y la voluntad de servicio social seguirán marcando a este conglomerado profesoral, y como prueba de ello estamos lanzando para los próximos cien años de historia, nuestro ANUARIO DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS para que construyamos entre todos y lo convirtamos en propiedad común de los trabajadores del campo de las enfermedades infecciosas. Este anuario es el heredero de una tradición que nació con Temas Microbiológicos, el mimeografiado que fundó el profesor Federico Díaz y que continuaron muy especialmente los profesores Jaime Carmona y Hertha Vélez. También es heredero de la tradición del libro-memoria de Tópicos Selectos de Infectología, que ha sido realmente un anuario de enfermedades infecciosas.

Me falta hablar de la docencia y lastimosamente esto es más difícil, pues esta actividad tan importante no admite muchos de los parámetros cuantitativos de la investigación. Mi impresión es que la docencia que hemos hecho es muy abundante, pero lamento que nunca la hayamos sistematizado y presiento que comparativamente, vamos en decadencia.

A propósito quiero reconocer que este Departamento también estuvo enriquecido con la presencia permanente de profesoras de la antigua Escuela de Bacteriología, hoy de Microbiología y Bioanálisis; y la labor nuestra también se enriqueció con la participación en la actividad docente de la Escuela. Esto último quiero resaltar, pues fueron los programas de la escuela los que nos exigieron el cultivo de las disciplinas: la Inmunología, la Virología, la Micología, la Parasitología, los Hemoparásitos, la Entomología, pues si bien el énfasis en Medicina tiende a ser más la enfermedad que el agente, para la docencia en Bacteriología ha sido más el agente que la enfermedad.

También debo reseñar un hecho más que ha resultado de gran repercusión en el ámbito nacional, y es el movimiento de Semilleros de Investigación, que nació en el Departamento, específicamente en la Corporación Académica Biogénesis. Iniciamos con 18 estudiantes y estos fueron los fundadores y propagadores de este que hemos llamado un clamor por la buena formación en la universidad, por la formación integral, por el conocimiento y por la ciudadanía. Justamente en octubre se celebrará el VII Encuentro de Semilleros en Cartagena, donde se esperan 8.000 participantes de 110 instituciones de educación superior, además de colegios y normales.

Sobre la extensión podríamos reunir muchas cifras de pacientes y pruebas realizadas, pero creo que lo más notorio que hemos hecho es el Curso de Tópicos Selectos de Infectología que está cumpliendo justamente 19 años, con una sola interrupción. Creo que este evento le pertenece al gremio nacional de los microbiólogos, pues lo hemos construido entre todos y ahora cuando los nuevos aires lo amenazan, ustedes, la audiencia fiel de todo el país lo han rescatado con una presencia masiva. Entonces propongo que el curso no muera y para ello debemos declararlo un

patrimonio nacional. Eventualmente creando una sociedad para el efecto, a fin de que la afugias presupuestales no sean la limitante mayor.

Un hecho más, en el terreno de la extensión, lo constituye el Fondo Editorial Biogénesis, que es también una tradición académica heredada de los fundadores. Se han publicado 20 obras y se tiene media docena más en perspectiva en el presente año, para posicionarse como una iniciativa de publicación interdisciplinaria, con los precios más bajos del mercado y con creciente calidad temática y editorial.

Finalmente quiero mencionar el Salón de Artistas de la Facultad de Medicina, fundado y sostenido con tesón por el Profesor Carlos Aguirre Muñoz, a la sazón profesor de Microbiología y Parasitología; allí hemos sido testigos durante los últimos 19 años, del crecimiento en calidad y en diversidad de la expresión estética de estudiantes, profesores, empleados y egresados, muy especialmente de profesores de nuestro Departamento.

Pero, parece que los departamentos cumplieron su misión de hacer avanzar las disciplinas y mantenerlas libres de contaminación... ahora estas estructuras organizacionales están muriendo; algunas por implosión, pero en el caso del nuestro tenemos que decir que fue una explosión lo que dio lugar a tantas ramificaciones y tantos frutos. Hoy se buscan estructuras horizontales que permitan el diálogo interdisciplinar. Tal papel le tocará cumplirlo a los grupos de trabajo, a las Corporaciones Académicas, que más que defender las disciplinas, tienen ahora el compromiso de resolver grandes problemas; y los grandes problemas no tienen respuesta simple, monodisciplinar... así creo que los días de gloria para la microbiología, en Colombia, están por venir.

